

CONSECUENCIAS ECONOMICAS Y SOCIALES A NIVEL LOCAL

P. A. Bolton, Instituto Batelle, Seattle, Washington

INTRODUCCION

Aunque no tuvieron mayor atención en los medios de comunicación de América del Norte, los sismos que ocurrieron en el nororiente ecuatoriano en la noche del 5 de Marzo de 1987 tuvieron una importancia considerable en Ecuador. A nivel nacional, la ya deteriorada economía del país sufrió un gran impacto cuando la producción ecuatoriana de petróleo fue seriamente afectada por daños del oleoducto trans-ecuatoriano relacionados con el sismo. De acuerdo con la Comisión Económica de Naciones Unidas para América Latina y el Caribe (ECLAC, 1987), los campos petrolíferos ecuatorianos habrían producido alrededor del 60% de las divisas de exportación del país. Así, fue severamente afectada la capacidad del Ecuador de hacer frente a sus costos de operación interna y realizar los pagos de los intereses de su deuda externa. Dentro de la semana siguiente a los sismos, el Gobierno Nacional dictó algunas severas medidas económicas, incluyendo la suspensión del pago de la deuda externa a los bancos privados, incrementó los precios de los combustibles, un plan nacional de austeridad y un congelamiento de los precios de un conjunto seleccionado de productos esenciales.

Las consecuencias sociales del sismo y las consiguientes demandas para una asistencia de respuesta y recuperación fueron relativamente inusuales con respecto a su variedad y al alcance geográfico. El daño al oleoducto trans-ecuatoriano causó el mayor costo de la reconstrucción así como la mayor pérdida de rentas públicas. El daño a viviendas se extendió sobre una gran área y estuvo mayoritariamente distribuido entre propietarios de limitados recursos. La pérdida de una importante ruta de transporte creó problemas para miles de habitantes quienes aparte de eso no sufrieron un daño directo.

A un nivel más básico, los sismos fueron particularmente amenazantes para las poblaciones más directamente afectadas. Ningún sismo de una magnitud similar había ocurrido en el área afectada por más de 30 años. Los dos mayores sismos, separados por 3 horas, dejaron en su cuenta no solo una variedad de tipos de daño y consecuencias sociales, sino también un considerable peligro adicional en forma de miles de edificios dañados y la amenaza de deslizamientos adicionales. Afortunadamente, en los meses siguientes no se presentaron importantes réplicas, aunque casi 20 de las miles de éstas fueron sentidas por las personas presentes.

Este capítulo describe las consecuencias a nivel local de los terremotos, las mismas que fueron anotadas durante breves visitas a tres de las provincias afectadas. Las observaciones aquí reportadas son principalmente basadas en visitas a varias comunidades afectadas para ver los daños y en conversaciones con una variedad de autoridades locales, representantes de programas de recuperación y residentes locales encontrados a lo largo de la ruta. Algunos documentos y periódicos también fueron revisados. La información de las comunidades fue recolectada durante aproximadamente 16 semanas después de los sismos y

las mismas mayoritariamente se refieren a las consecuencias experimentadas y las acciones ejecutadas hasta mediados de Junio de 1987 en las áreas afectadas por el desastre.

Las comunidades mencionadas están localizadas en las regiones del Ecuador conocidas generalmente como el Oriente y la Sierra (Figura 2.1). El Oriente se extiende desde los flancos de los Andes hacia el E y forma parte de la cuenca amazónica. En general el daño en las comunidades de la región Andina, conocida como la Sierra, ocurrió en la zona densamente poblada del Valle Central localizada al N de Quito.

Como se describió en los capítulos anteriores, los fenómenos de destrucción en masa provocados por los sismos ocurrieron en las montañas al límite occidental del Oriente en las cercanías del volcán El Reventador (Figura 1.1). Las comunidades visitadas en esta región (Figuras 1.1, 1.2 y 4.3) fueron Lago Agrio en el extremo norte del área afectada, Baeza en el extremo sur y algunas aldeas más pequeñas localizadas entre Baeza y el sitio del puente donde el río Salado confluye con el río Coca. Estas comunidades están localizadas en la Provincia de Napo (actual Provincia de Sucumbios).

En la Sierra, donde el daño fue principalmente circunscrito a tipos específicos de construcciones afectadas por la vibración del terreno, algunas visitas exploratorias fueron realizadas a partes de la ciudad de Quito, al pueblo de Tabacundo, la parroquia de Olmedo y a la ciudad de Ibarra y sus alrededores (Figura 4.3). Estas comunidades están en el N de la Provincia de Pichincha y en el S de la Provincia de Imbabura (Figura 4.1). La Provincia del Carchi (Figura 4.1), al N de la Provincia de Imbabura, también fue considerada parte del área de desastre pero no fue visitada.

CONSECUENCIAS INMEDIATAS Y TEMAS SOBRE LA RESPUESTA A LA EMERGENCIA

Hubo pocos daños de consideración en las estructuras de Quito, aunque algunas personas reportaron espectaculares rayos luminosos que acompañaron a los cortocircuitos en el sistema de energía, a consecuencia del primer movimiento fuerte del terreno. Dentro de pocas horas los servicios de electricidad y teléfono volvieron a la normalidad. Posteriormente, las estimaciones de daños revelaron pequeños agrietamientos en varios edificios alrededor de la ciudad y algunos daños más serios en varias iglesias de la época colonial en la parte más antigua de Quito, así como en algunas de las casas más viejas.

Los sismos fueron sentidos en Quito con suficiente intensidad para alertar a las agencias nacionales e internacionales de la posibilidad de serias consecuencias y de la necesidad de iniciar una evaluación inmediata de la situación. Varios indicios ambientales condujeron a cierto grado de incertidumbre en las primeras horas. Por ejemplo, las estimaciones preliminares de los daños tuvieron que ser reexaminadas, una vez que el segundo y más destructivo sismo ($M_s = 6.9$) ocurrió 3 horas más tarde. También hubo una preocupación inicial debido a la localización de los epicentros y reportes de deslizamientos, así como si hubiera ocurrido una erupción volcánica o si ésta pudiese ser esperada. En segundo lugar, aún antes del amanecer la atención de los equipos de evaluación y respuesta a emergencias fue inicialmente enfocada en el área inmediatamente al E del volcán El Reventador (Figura 1.2) la cual fue ampliamente afectada pero es escasamente poblada, debido a la evidencia de deslizamientos que resultaron en inundaciones a lo largo de los ríos Coca y Aguarico y a la ruptura del oleoducto a lo largo del Coca. El destacamento militar

ecuatoriano de Lago Agrio estuvo primero en el sitio, al amanecer del día viernes 6 de Marzo, iniciando sus misiones de reconocimiento y de búsqueda y rescate

El sábado, 7 de Marzo, se realizaron evaluaciones por expertos estadounidenses. Este día, ya había sido evidente la extensión de los daños en las casas de la Sierra. En la mayor parte de la Sierra, las casas afectadas no colapsaron inmediatamente y por consiguiente no se perdieron vidas, ni se necesitaron esfuerzos de búsqueda y rescate.

Los mayores efectos, que fueron determinados, son de tres tipos generales:

- Efectos directos de los deslizamientos, flujos de escombros e inundaciones sobre la infraestructura de la zona. lo que incluye daños a carreteras y puentes y en particular al oleoducto trans-ecuatoriano y al poliducto. Este daño tuvo también efectos secundarios tanto en la economía local como nacional.
- Efectos directos del movimiento del terreno en las viviendas y en algunos edificios públicos en comunidades al N de Quito y además, en alguna extensión en el Oriente.
- Efectos indirectos sobre la población de la Provincia de Napo que quedaron sin acceso por tierra al resto del país, como resultado de que la única carretera que comunicaba al pueblo de Lago Agrio con la Sierra y la capital del país se volvió intransitable.

Este capítulo provee una breve revisión de los aspectos relacionados con la respuesta a la emergencia y de las más importantes características del período de emergencia así como sus diferencias en el Oriente y la Sierra. Luego se describen los impactos a largo plazo dados por la emergencia observados en Junio de 1987, seguidos por las secciones sobre los impactos sociales y económicos y las actividades de recuperación observadas en el Oriente y en la Sierra

EL PERIODO DE EMERGENCIA EN EL ORIENTE

Comenzando con los efectos en la Provincia del Napo, la mayoría de las evidencias directas de daño físico ocasionado por el terremoto estuvieron en las faldas del volcán El Reventador y en las planicies de inundación de los sistemas de drenaje en esta área montañosa. Virtualmente todas las pérdidas de vida asociadas con el evento ocurrieron en la Provincia del Napo. La estimación más común del número de muertos relacionados con los sismos es alrededor de 1.000. Quienes perdieron sus vidas fueron sorprendidos por los deslizamientos o fueron arrastrados por los ríos repletos de flujos de escombros de suelos saturados, restos de rocas y vegetación de los empinados flancos volcánicos. Estas víctimas fueron generalmente residentes de plantaciones o pequeños asentamientos localizados en las colinas o en las planicies de inundación ubicadas entre Baeza y Lumbaquí (Figura 7.1).

En general, el área había sido recientemente ocupada por agricultores impulsados por los programas nacionales de reforma agraria y colonización. Previamente el área fue habitada por varios grupos indígenas que en gran parte fueron empujados a internarse más en la selva y así la tierra fue entregada a los nuevos colonos. El número estimado de colonos fallecidos o perdidos a causa del sismo varía considerablemente debido a que no existían datos confiables acerca de las personas que estuvieron viviendo en el área afectada por los deslizamientos, ya que se asume que muchos cuerpos no pudieron ser recuperados de los ríos. No se encontró

información específica sobre si los asentamientos indígenas fueron incluidos dentro de aquellos que se destruyeron.



FIGURA 7.1 Viviendas típicas de antes del sismo a lo largo del oleoducto trans-ecuatoriano y de la carretera cerca al volcán El Reventador (fotografiado en 1978 por S.D. Schwarz).

Aquellos que afortunadamente no fueron alcanzados por los deslizamientos y flujos de escombros quedaron aislados, si se encontraban en el lado norte del río Coca entre el puente en la confluencia de los ríos Coca y Salado y el puente sobre el río Aguarico. La mayoría de quienes estuvieron aislados fue evacuada por helicópteros uno o dos días después de los sismos, debido a que se consideraba que el área era demasiado peligrosa para la permanencia de ellos.

Estas evacuaciones y las operaciones de búsqueda y rescate fueron llevadas a cabo por la Fuerza Aérea Ecuatoriana y por las Fuerzas Especiales. Se utilizaron conventos, escuelas y casas privadas como refugios provisionales hasta que se establezcan campamentos con tiendas de campaña en Lago Agrio y en los poblados entre el puente del río Salado y Baeza. Se estimó que fueron evacuadas entre 4.000 y 5.000 personas. Entre 500 y 1.000 fueron llevadas a campamentos en Quito y 1.000 permanecieron en los campamentos del Oriente. Seguramente la mayoría de los evacuados se trasladaron a las casas de sus parientes o amigos cerca del área de desastre o en otras partes del Ecuador. Algunas familias permanecieron en Lumbaqui y en otros asentamientos cercanos pero hubo que dotarles de provisiones con un puente aéreo sobre el río Aguarico. Eventualmente este puente aéreo fue sustituido por canoas y en un corto tiempo por un puente peatonal (el cual después se destruyó). Los puentes aéreos para provisiones estuvieron coordinados por un comité de

operaciones de emergencia que se reunía diariamente en Lago Agrio y fueron llevados a cabo por la Fuerza Aérea Ecuatoriana. Lago Agrio en sí misma no sufrió inundaciones o daños por el terremoto

En el área más duramente afectada por los deslizamientos se perdió gran cantidad de vegetación de los flancos de las montañas, dejando el área aún más vulnerable a futuros deslizamientos. Las plantaciones, tierras de pastoreo y otras facilidades agrícolas y ganaderas también fueron destruidas por los deslizamientos, flujos de escombros e inundaciones. Algunos vehículos también se perdieron o dañaron y otros fueron abandonados en el área hasta que la carretera pudo ser reabierto. Esto causó grandes problemas a los sobrevivientes que dependían de sus vehículos para su subsistencia.

Los sedimentos en los ríos provenientes de los deslizamientos y flujos de escombros causaron considerable daño a la pesca hasta grandes distancias aguas abajo. Además, alrededor de 100.000 barriles de petróleo se derramaron en el río cuando se rompió el oleoducto; el efecto ambiental que pudo haber tenido fue minimizado por la cantidad de los sedimentos y otros escombros en el agua. La destrucción de la población de peces sin duda tuvo consecuencias negativas especialmente para los grupos indígenas comprometidos con la pesca de subsistencia. Existieron también reportes de que los sedimentos y otros tipos de contaminación en los ríos causaron problemas de salud de corto plazo e hicieron inutilizable el agua hasta que los ríos se aclararon.

Se dijo que algunos establecimientos de turismo resultaron afectados por corto tiempo a causa de la carga de escombros en los ríos, ya que una de las atracciones en la Provincia del Napo son las excursiones en bote a lo largo de los ríos de la selva. Sin embargo, la mayoría de esta actividad está concentrada en poblados que se hallan más al E o S; así, los efectos económicos no se sintieron en Lago Agrio.

En algunos pequeños pueblos al S del área más afectada por los deslizamientos, varias residencias fueron dañadas por las vibraciones del terreno. En particular, casas edificadas con bloques de concreto sufrieron daños más severos, puesto que la mayoría de ellas habían sido deficientemente construida. En gran cantidad, éstas casas fueron de personas que habían progresado suficientemente para cambiar sus tradicionales casas de madera. Pocas casas de madera sufrieron algún grado de deformación o tuvieron daños en sus cimientos de concreto. Baeza, el pueblo más grande al S del área de deslizamientos presentó los ejemplos más significativos de un amplio daño a las casas de bloques de concreto (Figura 7.2), así como a algunas de las estructuras de madera

Aunque no fueron establecidos en Baeza los campamentos de largo plazo para los evacuados de la zona de deslizamientos, algunos de los propios residentes del pueblo fueron desalojados de sus casas dañadas o colapsadas y tuvieron que encontrar otro alojamiento o construir refugios temporales cerca de sus casas dañadas. Varios pueblos más pequeños se convirtieron en lugares para los campamentos de tiendas de campaña que ocuparon los evacuados del área de deslizamientos que no tuvieron a donde ir o que prefirieron permanecer cerca de sus propiedades (Figura 7.3). Un equipo Italiano de respuesta médica a emergencias estableció un hospital de campo en Baeza inmediatamente después del desastre, el cual más tarde donaron a la comunidad.



FIGURA 7.2 Domicilio de bloque de concreto dañado en Baeza. Provincia del Napo.

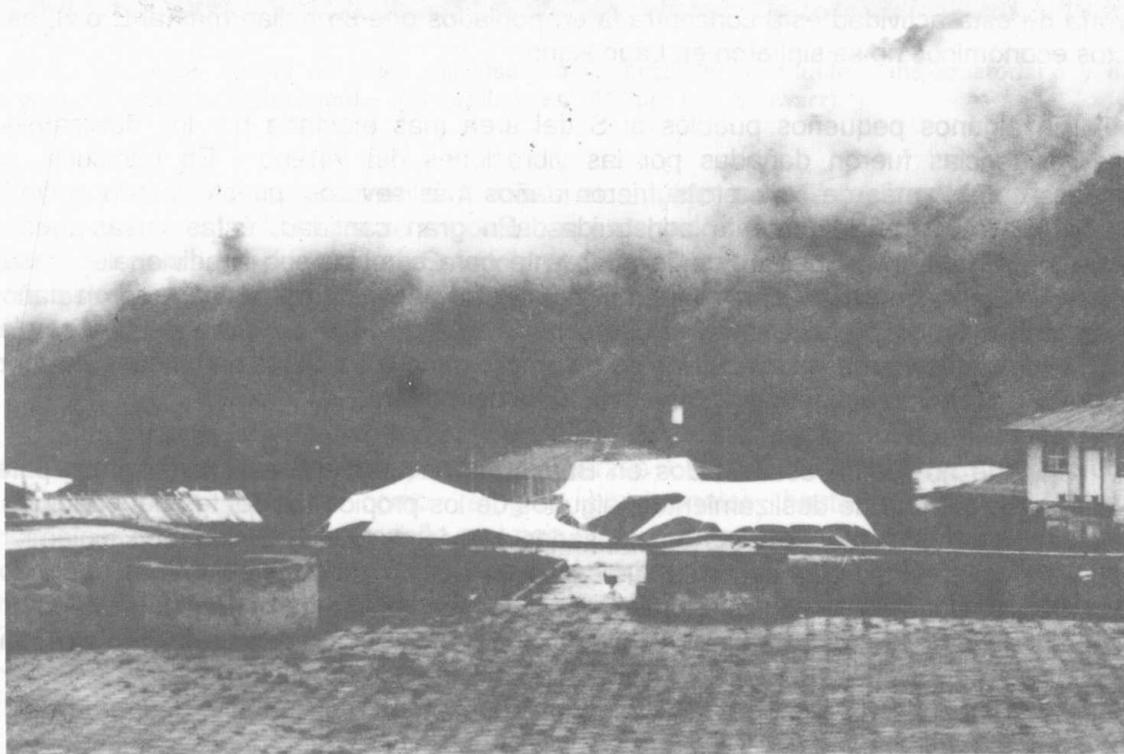


FIGURA 7.3 Carpas para refugiados en la zona de deslizamientos e inundaciones ubicadas en la plaza del pueblo de Quijos.

EL PERIODO DE EMERGENCIA EN LA SIERRA

El daño causado en las comunidades al N de Quito fue característico de lo que más comúnmente ocurre en un evento sísmico como el del 5 de Marzo. Los patrones de daños estuvieron relacionados con la distribución de edificios con determinadas características de diseño de construcción y calidad, aunque con algunas variaciones dependiendo del tipo de suelos y la orientación de la estructura con respecto al epicentro.

El más extenso daño en la Sierra ocurrió en casas construidas con ladrillos de adobe o tapial (lodo vertido en moldes para formar paredes y luego secado al sol in situ), y particularmente en aquellas construidas de acuerdo a las tradicionales prácticas de edificación en áreas rurales. Consecuentemente, la mayoría de los propietarios directamente afectados fueron aquellos de más bajos ingresos. Estos propietarios típicamente estuvieron ubicados en los barrios más marginales de las ciudades grandes o en aldeas predominantemente indígenas y en asentamientos rurales. Otros tipos de casas y edificios públicos también fueron dañados, particularmente aquellos construidos en el siglo XIX o con prácticas de construcción inadecuadas.

En la mayoría de los casos, las casas no colapsaron completamente aunque pudieron haber presentado fallas en una o dos paredes o el colapso de una porción del techo. No se reportaron muertes a causa del colapso de las construcciones. Sin embargo, las casas que resultaron dañadas quedaron seriamente debilitadas y algunas más tarde colapsaron o fueron demolidas a propósito.

Muchas escuelas fueron dañadas o destruidas debido a que habían sido construidas de la misma forma que las casas. Una proporción mucho menor de centros de salud tuvo daños importantes, puesto que estos fueron probablemente edificios más nuevos que los de las escuelas. En algunos casos los centros de salud sirvieron como refugios en la primera semana aproximadamente.

Aunque en los años pasados algunos movimientos se habían sentido en la Sierra, ninguno había sacudido el área con la intensidad de aquellos ocurridos el 5 de Marzo. Se conocieron relatos de que los residentes de los poblados mostraron un gran miedo, algunos se dedicaron a rezar, creyendo que los sismos eran una especie de castigo por sus faltas. Sin embargo, estos fueron típicamente reportes de segunda mano, haciendo difícil determinar si ellos fueron descripciones exactas del comportamiento de los pobladores o si el comportamiento de algunos individuos fue atribuido a toda la población rural con el objeto de subrayar el impacto local del evento.

Pacientes de centros de salud en la Provincia de Imbabura fueron evaluados por síntomas de problemas de salud mental 10 o 12 semanas después de los sismos. Aunque la información no fue analizada hasta Junio de 1987, la impresión preliminar de investigadores de la División Nacional de Salud Mental del Ministerio de Salud Pública fue que el 25% de las víctimas tratadas exhibieron problemas emocionales, en un alto grado relacionados con los sismos.

Después de los sismos, muchas personas prefirieron dormir fuera de sus casas por algunas semanas, aún cuando el clima se volvió lluvioso y frío un día después de los movimientos. Esta adaptación racional es común en áreas golpeadas por sismos destructores. Así como en situaciones de otros sismos la vulnerabilidad de muchas viviendas fue aparente,

creando dudas sobre si lo peor había pasado o no, aún cuando no habían ocurrido muertes y que las ligeras réplicas pudieron ser sentidas por algunas semanas. Se reportó también que personas cuyas casas no fueron dañadas habían dormido fuera de sus casas por algún tiempo.

Más de 1.000 carpas fueron eventualmente suministradas a las familias en las áreas afectadas de la Sierra. Algunas familias durmieron en edificios públicos tales como centros de salud, hasta que se pudieron preparar otros refugios. Otras familias improvisaron refugios cerca de sus residencias dañadas usando hojas de plástico facilitadas a las víctimas por agencias asistenciales.

Se establecieron algunos campamentos de carpas para refugiados; en otros casos se ubicaron las carpas o refugios hechos de hojas de plástico en lotes privados cerca de las viviendas afectas. Las actividades del período de emergencia y la distribución de bienes de socorro mayoritariamente fueron coordinadas por equipos provinciales de la Defensa Civil del Ecuador, aunque varios observadores notaron que no estaba aún muy experimentada en dichas actividades. Pocos días después del desastre hubo alguna distribución de comida y ropa, pero estas actividades fueron de corta duración y se hicieron en muchos casos sin ningún intento sistemático de identificar quienes fueron o no las víctimas. La distribución de provisiones fue llevada a cabo de varias maneras en las diferentes localidades, por ejemplo en algunos lugares la distribución involucró solo a la Defensa Civil, en otros a un pastor o sacerdote. Aparentemente la mayoría de las actividades de asistencia al desastre, durante el período de emergencia, estuvieron dirigidas a las áreas más urbanizadas

Tres campamentos de refugiados se establecieron en la periferia de Ibarra, la ciudad más grande de la Provincia de Imbabura, dando alojamiento temporal a los residentes cuyas casas fueron destruidas. Estos campamentos aparentemente fueron establecidos y mantenidos bajo la dirección de un médico local, quien entregó su tiempo a este esfuerzo y a tratar las necesidades de salud de las víctimas en el primer mes después del desastre. Las carpas de este campamento vinieron del exterior y fueron distribuidas por la Defensa Civil a la oficina local de la Cruz Roja. Este médico trabajando con los asistentes médicos de emergencia de la Cruz Roja (socorristas), planificó y estableció el campamento y los procedimientos para la alimentación de los refugiados y el mantenimiento de las condiciones sanitarias. El Ejército se encargó de mantener la disciplina y seguridad. El médico indicó que él conocía que hubo libros entregados por las organizaciones internacionales para guiar el establecimiento de campo de refugiados, pero que él tuvo muchas dificultades en obtenerlos lo suficientemente pronto para poder usarlos. Eventualmente él los obtuvo al ir a Quito y comprarlos por su cuenta, pero esto fue después de que la mayor parte del trabajo inicial había sido realizado.

Se hizo una pequeña mención de los heridos a causa del sismo. Sin embargo, el médico ibarreño anotó que fueron comunes los problemas respiratorios entre las personas que vivieron en el campamento o en quienes habían estado viviendo fuera de sus viviendas bajo la lluvia y el frío.

Se mencionaron problemas con el turismo en la Sierra. Los residentes notaron que el número de turistas que visitan los mercados indígenas cerca de Cayambe e Ibarra disminuyeron en cierto porcentaje después de los sismos, pero esto duró poco tiempo. Además, se señaló que una persona creía que la oficina de turismo había hecho esfuerzos para minimizar los daños en la región así como para disminuir las consecuencias económicas

a establecimientos y mercados. Se expuso la preocupación de que por minimizar los reportes de daños, la posibilidad de que el área reciba la necesaria ayuda económica sea afectada. Este dilema ha sido anotado en otros desastres y se recomienda un estudio adicional en futuros desastres.

NUEVOS IMPACTOS DE LARGO PLAZO

Cuando consideramos los impactos a largo plazo que al parecer emergieron en las comunidades visitadas, es importante reconocer todo el contexto económico en el cual ellos ocurrieron. Aunque el inicio de la producción de los campos petrolíferos amazónicos hace algunos años dio un importante impulso a la economía del país, al mismo tiempo el Ecuador se había convertido en un país muy dependiente de las rentas petroleras. Así cuando en 1986 los precios del petróleo cayeron, el crecimiento económico anual cayó bajo el 2%, se incurrió en un gran déficit fiscal y cayó al excedente comercial (ECLAC, 1987, p.2).

Incluyendo el anticipado corte de 6 meses en la producción petrolera mientras se estaba reparando el oleoducto trans-ecuadoriano, el costo total al país fue estimado, poco tiempo después del desastre, en aproximadamente 1 billón de dólares (ECLAC, 1987, p.26). Casi al mismo tiempo que los sismos del 5 de Marzo y sus deslizamientos resultantes, una gran inundación (no relacionada con los sismos) ocurrió en las cercanías de Guayaquil (Figura 1.1). Una considerable infraestructura fue afectada por todas estas catástrofes, poniendo demandas adicionales en el presupuesto nacional. Las necesidades de reconstrucción creadas por los desastres, solo incrementaron las ya serias dificultades económicas y más bien fueron necesarias especiales estrategias de financiamiento para intentar solucionar esta situación.

En estas circunstancias, es importante considerar los proyectos diseñados para ayudar a generar ingresos locales. Las estrategias nacionales e internacionales para este fin no han sido examinadas en el breve estudio de reconocimiento; sin embargo, donde se implementen, merecen una evaluación de su efectividad y transferibilidad en otros escenarios post-desastres.

Para las personas de las comunidades afectadas, quienes ya habían comenzado a sentir en sus bolsillos las consecuencias de los problemas económicos nacionales antes de los sismos, hubo algo de escepticismo acerca de que los problemas económicos y las medidas de austeridad nacional atribuidas a los sismos fueron realmente originados por éstos. Es difícil decir cuál de los problemas económicos evidenciados después del desastre a nivel de la comunidad, pudo haber sido experimentado aún sin un terremoto, ya que el gobierno nacional luchaba por largo tiempo con sus problemas. Claramente los desastres naturales empobrecieron esta situación.

Las consecuencias de los sismos afectaron a la mayor parte de personas que ya habían experimentado difíciles circunstancias económicas. Gran parte del daño sucedió en áreas rurales que tuvieron una infraestructura muy limitada y que carecían de servicios básicos aún antes del terremoto, así se mezclaron aspectos de reconstrucción con los de desarrollo. Por ejemplo, una demostración de insatisfacción con el progreso de la recuperación del desastre fue cubierta por los periódicos de Quito (Hoy, Junio 16, 1987; El Comercio, Junio 17, 1987). Los reportes describieron un contingente de empleados locales de gobierno y residentes marchando a Quito desde la capital de la Provincia del Napo para pedir una

asistencia adicional para la reconstrucción; sin embargo, el pedido fue más general que solo cosas que ayudarían a la reconstrucción a unas condiciones pre-desastre de las comunidades golpeadas por el desastre. Nuevamente, aquí no se ha intentado hacer un análisis a profundidad de este aspecto del proceso de recuperación, pero la relación existente entre reconstrucción y desarrollo es un aspecto de interés en el diseño de asistencia al desastre en países en desarrollo (Bates, 1982; Cuny, 1983).

El incremento de precios de los artículos de primera necesidad fue parte de los cambios económicos totales que se reportaron en todos los sitios del área del desastre. Se racionó la gasolina durante un período corto después de los sismos. El precio de la gasolina subió en alrededor del 80% y se mantuvo en este nivel hasta Junio de 1987. Esto a su vez, incidió en los pasajes de los buses y los costos de transporte de productos agrícolas y otros bienes, también se incrementó el precio del gas de cocina en las áreas urbanas. El pueblo reportó el incremento de algunos, pero no todos, los productos comestibles. También hubo escasez de azúcar al inicio de Junio, pero esto fue atribuido a acciones de parte de los productores de azúcar con el objeto de elevar los precios.

Algunas personas mostraron escepticismo sobre las razones para el incremento de precios y dijeron que el sismo estaba siendo usado por el gobierno como un pretexto para instituir medidas económicas que tenía planeado dictarlas de cualquier forma. Sin embargo, el hecho de que la nación no pudo haber cumplido sus propias necesidades internas de petróleo después de la ruptura del oleoducto, no puede ser ignorado en relación con el incremento de precio de los combustibles.

PROGRAMAS DE RECUPERACION E IMPACTOS EN EL ORIENTE

Hasta mediados de Junio de 1987, poco se había logrado en la tarea de reconstrucción en Baeza y otras comunidades, a lo largo de la carretera hacia el puente del río Salado. Los pobladores de Baeza que habían sido evacuados de sus casas, estuvieron la mayor parte del tiempo, viviendo bajo refugios en sus propiedades o compartiendo las casas de sus parientes. Algunas personas aparentemente habían abandonado el área, pero nos contaron que muchas personas en Baeza, tenían empleos gubernamentales y, por tanto, sus ingresos no fueron afectados aunque ellos sí pudieron haber tenido problemas de alojamiento. Es posible que los negocios de restaurantes y hoteles hayan disminuido algo con la reducción del tráfico entre Baeza y Lago Agrio.

El hospital de campaña, que había donado el equipo médico Italiano, fue operado por el Ministerio de Salud Pública con el objeto de proveer un cuidado gratuito de salud que anteriormente no había sido disponible en el área. También hubo en Baeza un hospital católico privado. Al hospital de campaña se destinaron dos enfermeras que vivían en Baeza y dos médicos que se trasladaban diariamente desde Quito. Eventualmente, el plan fue trasladar el hospital a un edificio permanente. Una de las enfermeras señaló que la principal dolencia que tuvieron que tratar fue la sarna, la cual fue común entre las personas que habían estado viviendo en carpas, por lo menos 3 meses.

Un programa de crédito para vivienda ofrecido por el Banco Ecuatoriano de la Vivienda comenzó en el Oriente a mediados de Junio de 1987. El plan contó con cuatro delegados técnicos del Banco. Estos delegados visitarían a los pobladores, ofrecerían créditos y darían asesoría técnica para la construcción. Adicionalmente, había cuatro trabajadores sociales,